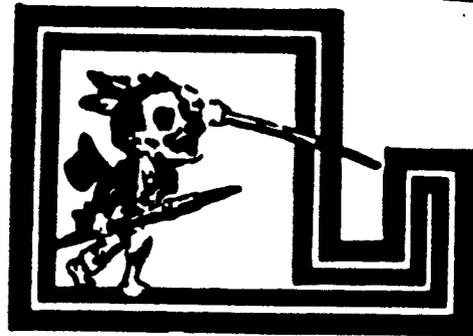


# Reflexión Libertaria



Nº 5 NOVIEMBRE 1992

Sinceridad, estudio y trabajo

MONOLOGO ENTRE EL DISCURSO INCENDIARIO Y LA MONOTONIA COTI-

DIANA

I

"Yo no sé muchas cosas, es verdad.  
Digo tan sólo lo que he visto.  
Y he visto:  
Que la cuna del hombre la mecen con cuentos ...  
Que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos.  
Que el llanto del hombre lo taponan con cuentos ...  
Que los huesos del hombre los entierran con cuentos.  
Y que el miedo del hombre ...  
ha inventado todos los cuentos.  
Yo sé muy pocas cosas, es verdad.  
Pero me han dormido con todos los cuentos ...  
Y sé todos los cuentos"

(León Felipe)

Escribir sobre Ricardo Flores Magón cuando están por cumplirse los setenta años de su muerte y escribir desde una perspectiva anarquista más que un reto parecería una auténtica locura.

De que el anarquismo en México no murió con Ricardo Flores Magón, varios lo sabemos, como igualmente intuimos las razones por las que aún no ha levantado cabeza.

La importancia histórica de Ricardo Flores Magón está fuera de discusión, como también lo está la pristina pureza de su lucha política y social. Igualmente, en la actualidad ya carece de importancia el "intentar dar a conocer su obra escrita" puesto que de diecisiete años a la fecha el que esto escribe, junto con mi compañera, hemos editado aproximadamente el 70% de su obra y paralelamente la hemos divulgado a la vieja usanza, "de mano en mano". Así pues, no viene al caso estructurar un artículo en donde acertemos a pegar correctamente cita tras cita de su obra o a repetir datos biográficos uno tras otro. Entonces, ¿cómo abordar a nuestro personaje?

Pienso que lo primero que debemos tener en claro es que él ya está muerto y que nosotros estamos vivos, por lo tanto a no-

nosotros nos toca el enfrentar la problemática actual con nuestras posibilidades y limitaciones. El intentar imitarlo, no tan sólo sería estúpido sino aún más, ridículo. Él vivió una época específica que en mucho se diferencia de la nuestra. Su actuar político y social no fue, de manera alguna, "perfecto". Ricardo tuvo muchos aciertos, pero también cometió muchos errores. Ahora bien, existe un dato muy importante que jamás debemos perder de vista, su máxima tragedia: él tuvo y, lo más sorprendente, aún tiene, muchos seguidores, pero jamás tuvo, ni tampoco en la actualidad tiene ni un sólo continuador. Ni en el terreno del anarquismo, ni en el del liberalismo hubo alguien que se interesara en proseguir la obra política y social de Ricardo Flores Magón.

Se me podrá argumentar que en nuestros medios anarquistas existió la intención de continuar su obra cuando la Federación Anarquista de México llamó "Regeneración" a su órgano informativo. Sin embargo, me atrevo a señalar que ello no puede considerársele como un acto de continuación de su obra, sino más bien lo debemos entender como un simple acto de oportunismo puro y llano.

Efectivamente, cuando en el año de 1941, la naciente Federación decide retomar el nombre de "Regeneración" para su órgano periodístico, no existe la menor intención de seguir la obra de Ricardo Flores Magón, sino tan sólo el utilizar su prestigiado nombre.

Existen varios datos documentales que avalan lo que he señalado, pero tan sólo voy a hacer referencia a uno de ellos: ni en el Congreso constituyente de la Federación, celebrado en el año de 1941, ni en el primer Congreso federal del año de 1945, se valora la obra de Flores Magón. A tal grado fue el ninguneo que ni tan siquiera se menciona jamás su nombre; mucho menos hubo la intención de evaluar su obra. Nadie intentó retomar su idea organizativa a través de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano contraponiéndola a la idea de organización vía la estructura federal. Nadie se interesó por encontrar las razones por las cuales su lucha quedó truncada. Ni una sola palabra, el silencio más absolutamente tétrico. Entonces, ¿cómo interpretar la retoma del nombre de "Regeneración" para intitular el órgano informativo de la Federación Anarquista de México?

Vuelvo a repetirlo: la tragedia de Ricardo Flores Magón es que jamás contó con continuadores y por ello toda su obra con él murió. Después de su muerte, quien pudo haber sido su continuador, Librado Rivera, jamás intentó ni seguir la idea orgánica de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, ni tampoco tuvo la idea de editar, ya en México, el periódico "Regeneración". Tengamos en cuenta que Librado Rivera editó tres periódicos: "Avante", "Sagitario" y "Paso". Ahora bien, ¿a qué podemos atribuir el que no haya editado "Regeneración"? En su momento, cuando era posible recibir respuesta, a nadie le interesó preguntárselo; ahora, cuando nosotros nos lo preguntamos sólo nos queda elaborar suposiciones porque nos es imposible recibir la respuesta.

Mucho tiempo ha pasado desde que Ricardo dejó de existir, y de entonces a la fecha el anarquismo mexicano se ha debatido entre los estertores agónicos de la imposibilidad de trascender sus reducidos medios conformados mucho más por los deseos de alguno que otro individuo que por la validez práctica de sus postulados. El tratar de superar esta agonía tan larga y dolorosa no lo vamos a lograr entonando heroicos himnos a la figura de Ricardo Flores Magón. Debemos de entender que mientras no seamos capaces de conformar nuestro propio discurso, no pasaremos de seguir vegetando cual trovadores de la edad media cantando gastados corridos a la epopeya de un pasado muerto.

Triste futuro el de un anarquismo amurallado en pretéritos tiempos que se suponen de gloria aunque ésta siempre estuvo ausente. Debemos decir de una vez por todas: "que los muertos entierran a sus muertos", y asumimos como seres vivos.

Lo que dijo o dejó de decir Ricardo Flores Magón no nos obliga; nos interesa, sí, pero nos interesa en la medida en que ayude a que nuestros cerebros se enriquezcan proporcionándonos elementos de juicio; nos interesa en la medida en que nos ayude a avanzar en nuestras soberanas decisiones, porque, y digámoslo de una vez: somos nosotros quienes decidimos nuestro actuar.

Ya he dicho que el que esto escribe y mi compañera, hemos editado el 70% de la obra escrita de Ricardo; pero si lo hemos hecho ha sido porque así lo decidimos nosotros. En contraparte, allá por el año de 1947, en el segundo Congreso de la Federación Anarquista de México, los congresistas acordaron en el noveno punto, referente a la "prensa, propaganda escrita y medios de impulsarla", la edición de las obras de Ricardo Flores Magón y Práxedes G. Guerrero. Bien, ¡bravo por aquél acuerdo! Pero ... ¿qué pasó en la realidad? ¿Alguien concretizó en la práctica lo acordado? ¡No! Nadie se interesó por ello, y nadie se interesó por un acuerdo asumido en un Congreso por una simple y sencilla razón: nadie lo consideraba vital. Así, hubieron de pasar veintisiete años para que Chantal y yo en un día del mes de septiembre del año de 1975, iniciáramos lo que los congresistas habían acordado en el segundo Congreso de la Federación Anarquista de México: la edición de las obras de Ricardo Flores Magón y Práxedes G. Guerrero. Nosotros lo hicimos porque para nosotros era vital el hacerlo. Y considero vital el decir, señalar, enfatizar y repetir mil veces: ¡no nos estancuemos en el pasado, aprendamos de él pero tengamos en claro que es algo que ya no existe!

No son los incendiarios escritos de Ricardo Flores Magón nuestra realidad actual; nuestra cotidianidad nada tiene en común con la tragedia persecutoria que hubo de enfrentar Ricardo, a nosotros no se nos persigue, ¡alegrémonos de ello! Nuestra cotidianidad ninguna relación guarda con los complots en pro de insurrecciones armadas en que Ricardo se vió envuelto, nosotros no llamamos a la violencia, ¡alegrémonos de ello! No consideremos, ni tan siquiera como broma, que el hecho de que no seamos incendiarios, ni nadie nos persiga, ni

estemos envueltos en complots en pro de insurrecciones, demerite nuestro anarquismo. ¡No! No podemos continuar cargando los pesados fardos de un anarquismo cuya base no es otra que el machismo populista más asqueroso que imaginar podamos. He dicho que Ricardo cometió errores, y uno de ellos fue precisamente el quedarse atrapado dentro de ese populismo machista tan sentido y querido por amplios sectores de la población mexicana. ¡La revolución es cosa de "machos"! De "hombres bravíos" que no se rajan. Los corridos revolucionarios nos repiten incansablemente el mismo estribillo: ¡la revolución es cosa de "machos", de "hombres que no se rajan!".

¿Se admira a Ricardo Flores Magón por lo justeza de sus planteamientos o, se le admira porque fue un "macho", un "hombre que no se rajo"?

## II

"Había un hombre que tenía una doctrina  
Una gran doctrina que llevaba en el pecho  
(junto al pecho, no dentro del pecho),  
una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Y la doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca de cedro,  
en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.  
Entonces nació el templo.

Y el templo creció. Y se comió al arca de cedro, al hombre y  
a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

El que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la  
coma el templo;

que la vierta, que la disuelva en su sangre,

que la haga carne de su cuerpo ...

y que su cuerpo sea

bolsillo,

arca y templo."

(León Felipe)

Deseo referirme a la idea de organización que Ricardo, junto con otros, conformó: la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

En su tiempo, esa Junta constituyó el polo político más importante en la lucha contra la dictadura porfirista. Además, no debemos perder de vista que esa Junta constituye la síntesis de todo un proceso político, iniciado en el año de 1900 con la "Invitación al Partido Liberal" realizada por Camilo Arriaga y más de un centenar de liberales.

En efecto, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano no se conformó porque a Ricardo Flores Magón y otras importantísimas personas se les pagó la gana el hacerlo. ¡No! Pre-

cisamente la validez e importancia de la Junta devienen de que ésta surge de un proceso en el que intervinieron muchos individuos. Políticamente esa idea de organización, mediante la conformación de esa Junta, constituyó una transformación cualitativa en la oposición al porfirismo. Ahora bien, curiosamente la creación de este organismo político fue criticado y utilizado en contra de Ricardo Flores Magón por varios anarquistas de esa época.

El razonamiento venía de una cerrada concepción de lo que podía ser considerado "anarquista" y, por lógica, de lo que no podía serlo. "El anarquismo, se pensaba, debe estar en contra de la política y ser enemigo, por deducción, de los organismos políticos". Ese razonamiento por completo primitivo, pasaba por alto muchas experiencias habidas en el terreno propiamente anarquista. Por ejemplo, hacía oídos sordos a la postulación y nominación de Pierre-Joseph Proudhon como diputado; omitía señalar la política desarrollada por Miguel Bakunin en el seno de la Primera Internacional, organismo típicamente político, por cierto. En fin, la crítica de esos anarquistas en contra de la Junta tuvo como triste resultado el acarrearle problemas a Ricardo Flores Magón al sembrar la duda en relación "a la validez de su anarquismo".

Yo no opino igual que esos anarquistas, yo opino que el anarquismo en México perdió una enorme oportunidad de mayor desarrollo al entraparse en el "purismo anarquista".

Sin el menor temor digo que si en 1941 en vez de conformarse la Federación Anarquista de México se hubiese retomado la idea de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, hubiese sido más positivo y mucho más fructífero.

Deseo explicarme: en esa época, y quizá aún ahora, el vocablo "federación" no decía nada; no representaba alternativa alguna.

El problema en 1941 y en 1945, el más grave problema, fue que los congresistas se limitaron a repetir como auténticos loros parlanchines la idea anarquista de Europa.

Veamos si tengo o no razón: el vocablo "federación" mucho dice en un lugar en el que el sistema político imperante no se proclama federalista, como era el caso de muchos países europeos en donde el anarquismo mantuvo considerable presencia; pero nada dice en un país que se proclama federalista.

Así, la idea federal válida en su contenido mismo para otras latitudes, no guardaba similar validez en nuestro país y de ello ninguno de los congresistas se percató.

La inmensa mayoría de los anarquistas mexicanos dió la espalda a la organización presidida por Ricardo Flores Magón, ¡sea!, pero, entonces no nos quejamos, poniendo el grito en el cielo cuando otras organizaciones y partidos políticos mexicanos la retoman. Quien quiera a un Ricardo Flores Magón petrificado cual vil estatua representativa de algún "santo" de la anarquía, como adorno en el templo supremo de la igle-

sia anárquica, allá el.

111

"Trampas de redes y de lazos  
son los cuentos  
con los que me ovillan a la tierra  
y con los que me cercan en el tiempo;  
o un estanque ...  
o un espejo  
donde yo me repito  
y me reflejo.  
Romped,  
romped todos los cuentos,  
que no quiero verme  
en el tiempo  
ni en la tierra  
ni en el agua sujeto.

León Felipe.

Otro punto interesante a discusión, lo encontramos en el Programa del Partido Liberal Mexicano expedido en julio de 1906. Es este un documento de tan enorme proyección que aún hoy, a ochenta y seis años de que fue escrito, varios de sus apartados siguen teniendo validez. Por mi parte no tengo la menor duda en afirmar que ese Programa se constituye en el documento más completo del proceso político de la revolución mexicana. Las aspiraciones en él estipuladas representaban y representan el sentir de la gran mayoría de los mexicanos.

Es necesario tener muy en cuenta que ese Programa se elaboró mediante un brillante proceso democrático por medio del cual la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano publicó un proyecto de Programa pidiendo a miembros del partido así como a simpatizantes, manifestaran su opinión al respecto. Centenares de cartas recibió la Junta y tomando en cuenta esas opiniones, elaboró otro proyecto de Programa y realizó una segunda auscultación; de nuevo cientos de cartas provenientes de diferentes Estados de la República hubo de analizar la Junta, para después dar a conocer el resultado final: el Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906.

Ese proceso de participación democrática, viene a constituirse en el más claro y contundente mentis para quienes, por quién sabe que causas, piensan o, mejor dicho, suponen, que ese documento fue elaborado únicamente por los miembros de la Junta, hecho por completo falso. El Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 fue pensado por centenares de liberales, quienes, a través de sus opiniones expresadas en cartas y tomadas en cuenta por la Junta, coadyuvaron a la creación de ese monumento de expresión política.

De más está el señalar que también hubo algunos anarquistas que supusieron ver en ese Programa una irrefutable prueba del no anarquismo de los miembros de la Junta Organizadora del

## Partido Liberal Mexicano.

Según la opinión de esos anarquistas, el Programa en cuestión no atacaba ni la existencia del Estado ni tampoco a la propiedad privada, lo que, en efecto, así era. Sin embargo debemos tener en cuenta que, como ya lo hemos señalado, ese Programa fue elaborado por cientos de liberales. El hecho de que la opinión predominante se manifestara de la manera en que se manifestó, lo único que indicaba era que ese elemento humano guardaba serias reservas relativas a la desaparición del Estado y la abolición de la propiedad privada, nada más. Por otra parte es también conveniente tener en cuenta que las pretensiones de la Junta consistían en aglutinar a su alrededor el mayor número posible de partidarios, razón de peso como para hacer a un lado los "purismos de capilla".

En sí la conformación de la Junta evidenciaba la presencia de diferentes corrientes que coexistían debido a que la necesidad política del momento así lo requería. De que no todos los miembros de la Junta eran partidarios del anarquismo, era evidente.

Por fortuna el partidario del anarquismo lo era, precisamente, Ricardo Flores Magón, presidente de la Junta y la figura más representativa en la oposición al régimen porfirista.

Sin embargo, los anarquistas que criticaron al Programa, eran tan míopes que no pudieron percatarse de lo que representaba para las aspiraciones de la población mexicana. Y así, mediante esa miopía sectaria, demostraban su incapacidad de análisis al anteponer una serie de argumentos baladíes supuestamente basados en un "purismo ideológico".

La importancia del Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 quedó incolume ante las críticas de los anarquistas "puristas", y éstos quedaron, como debía de suceder, en el anonimato más espantoso.

De la inmensa mayoría de estos "críticos" ni sus descendientes sabrían que existieron, si no fuera porque guardaron relación, aunque negativa, con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y con el Programa, por ella expedido el año de 1906.

## IV

"Ya se han contado todos.  
Todos se han dicho y se han escrito.  
Y todos se han ovillado y archivado.  
Los ha contado el viejo patriarca,  
los han cantado el coro y la nodriza,  
los ha dicho un idiota, lleno de estrépito y de furia,  
se han grabado en la ventana y en la rueda  
y se han guardado en cajas fuertes las matrices.  
Hay réplicas exactas de todas las tragedias,  
discos fonográficos de todas las salmodias,  
y placas fotográficas de todos los naufragios.

Ningún cuento se ha perdido. Estad tranquilos."

(León Felipe)

Uno de los más trascendentales errores cometido por Ricardo Flores Magón fue el haber apostado todo a la violencia.

He señalado que en el Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906, se encontraban claramente especificados los anhelos más progresistas de la época, y ello es cierto, como también lo es que los miembros de la Junta realizaban una serie de trabajos secretos, tan sólo conocidos por los más audaces partidarios, que tenían como objetivo el desarrollo de la lucha armada para expulsar, por la fuerza, a Porfirio Díaz del poder.

Con tal actitud, los miembros de la Junta generaron una gran confusión entre sus seguidores, puesto que la inmensa mayoría de éstos desconocía los bélicos planes secretos. Ciertamente, y hay que reconocerlo, la tesis de que a Porfirio Díaz tan sólo por la fuerza se le quitaría, no era, en absoluto equivocada y para muestra está lo que después ocurrió; sin embargo hay que tener presente que cuando Madero proclama en el artículo séptimo de su mal nombrado Plan de San Luis -por- que ese documento realmente se expidió en San Antonio, Texas-, el llamado a la insurrección, lo hace, hasta cierto punto, de manera abierta; ahora bien, los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, procedieron de diferente manera al comunicar sus planes bélicos tan sólo a una minoritaria parte de sus seguidores.

El plan original de la Junta consistía en un rápido levantamiento armado en diferentes regiones del país, poniendo específico énfasis en la toma de Ciudad Juárez, plaza considerada por ellos, estratégicamente vital para desbaratar al porfirismo. De nuevo habremos de reconocer la exactitud del planteamiento, puesto que efectivamente lo que años más tarde le daría el triunfo al maderismo sobre Porfirio Díaz sería, precisamente la toma de Ciudad Juárez.

En pos de tal fin, la Junta realizó los preparativos estratégicos que consideró convenientes, sin embargo no pudo eludir el que sus planes fuesen conocidos por sus enemigos, quienes, de tiempo atrás, habían logrado infiltrar a la organización con algunos espías. Fue por ello, que el punto clave de esa insurrección, esto es, la toma de Ciudad Juárez, fracasó estrepitosamente. Hubo levantamientos en algunas zonas del país, pero éstos, por lógica, no lograron el cometido buscado de derrocar al porfirismo, trayendo como única consecuencia la generalización de la represión contra todo aquél sospechoso de ser partidario de la Junta. Inclusive, la Junta misma hubo de pagar un altísimo precio, cuando su Vicepresidente, Juan Sarabia, cayó preso en la intentona insurreccional de Ciudad Juárez. Tras el fracaso insurreccional de 1906, cundió la desorientación entre todos los simpatizantes de la causa liberal. En sí, tras esa derrota, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano quedó desarticulada como tal. De

ello nunca pudo recuperarse esa organización, porque no se realizó un análisis profundo de las causas y, sobre todo, de las consecuencias de ese fracaso militar.

Con la brújula totalmente perdida, Ricardo Flores Magón seguiría tozudamente empeñado en la repetición de esa táctica insurreccional. Su obsesión alcanzaría límites increíbles, a tal grado que él atribuía las causas de ese fracaso a simples nimiedades, cuando la realidad era otra.

A los intentos insurreccionales de 1906, seguirían, en 1908 otros que tampoco tuvieron éxito. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y su presidente, Ricardo Flores Magón, que en el campo político habían demostrado su grandeza, hicieron el más trágico y patético ridículo en el terreno militar.

Ya lo he señalado: Ricardo Flores Magón, quien tenía todo a su favor, cometió el imperdonable error de apostar todo al terreno militar; y así, su gran visión político social, sucumbió ante su torpeza militar.

v

"Ahora estoy de regreso, he llegado hace poco,  
soy nuevo en la ciudad ... Y eso quiere decir:  
Me durmieron con un cuento ...  
y me he despertado con un sueño.  
Voy a contar mi sueño, narradores de cuentos.  
Voy a contar mi sueño.  
Es un sueño sin lazos,  
sin espejos,  
sin anillos,  
sin redes,  
sin trampas ... y sin miedo."

(León Felipe)

Abordo ahora el "Manifiesto del 23 de septiembre de 1911", documento, por todos señalado, como la piedra de toque del abandono del liberalismo.

Efectivamente, esa interpretación puede considerarse correcta, pero antes de internarnos en ese aspecto de la ideología de Ricardo Flores Magón, habremos de señalar que las fallidas intentonas insurreccionales de los años de 1906 y 1908, se constituyen en la verdadera causa del rompimiento con el liberalismo.

Pocos, muy pocos saben, que uno de los planes de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en relación con los bélicos actos de 1906, consistía en que, lograda la toma de Ciudad Juárez, los integrantes de la Junta se trasladarían ahí y conformarían un gobierno provisional, mismo que una vez triunfante la azonada insurreccional se encargaría de poner

en práctica lo señalado en el Programa del Partido Liberal Mexicano expedido en julio de 1906. La presidencia de la República, dentro de ese plan, quedaría a cargo de Ricardo Flores Magón. No está de más el indicar que ninguno de los liberales informados a éste respecto, puso traba alguna a ese acuerdo.

Ahora bien, el fracaso militar de la Junta, ya he señalado que jamás fue analizado a fondo, igualmente he señalado que eran pocos los liberales enterados de la esencia de este plan, también he dicho que Ricardo Flores Magón perdió la brújula y en vez de meditar sobre lo ocurrido, se refugió en ridículas interpretaciones por medio de las cuales se buscaba atribuir a nimiedades las causas de ese fracaso; señalé también que esta idea de promover acciones insurreccionales, se mantuvo incólume y así, en 1908 la Junta promovió una serie de acciones bélicas, todo lo heroicas que se quiera pero por completo destinadas al fracaso.

Para comprender el por qué digo lo anterior, suplico, a quien esto lea, que medite bien sobre el dato que proporcioné más arriba en relación a los planes de la Junta en el caso de la toma de Ciudad Juárez. Si se comprende bien eso, se podrá constatar que existía una lógica en todo aquél plan; ahora bien, para el año de 1908, ya no existía la idea del traslado, en caso de victoria, de los miembros de la Junta a territorio nacional, ni tampoco existía el compromiso de la conformación de un gobierno provisional cuyo objetivo sería poner en práctica los postulados del Programa del Partido Liberal. Así pues, las bélicas acciones desarrolladas durante 1908 no estaban englobadas en un plan lógico, sino más bien fueron actos de desesperación que ni por asomo tenían la menor posibilidad de triunfo.

Es bajo los parámetros de la desesperación en donde se va a generar el rompimiento con el liberalismo encaminándose hacia la idea de un anarquismo insurreccional, de un anarquismo que lejos de desarrollarse desde abajo, sería promovido por un núcleo de intrépidos revolucionarios que se encargarían de generar las condiciones propicias para su desarrollo.

En el plano estrictamente táctico, nos encontramos frente a la práctica de la concepción bakuninista de la revolución. La idea del "grupo secreto" promotor de insurrecciones que sirvan de "escuela" a los futuros núcleos revolucionarios, se encuentra presente en la Junta desde el año de 1908.

El anarquismo de asonada insurreccional, el anarquismo que requiere del núcleo promotor de la "espontaneidad" revolucionaria, el anarquismo que necesita de la "importación" de elementos revolucionarios que suplan las carencias locales, el anarquismo promotor de "brigadas internacionalistas", fue el que se gestó en la mente de Ricardo Flores Magón a raíz del fracaso militar de 1906.

Quando en septiembre de 1911, la Junta expide su Manifiesto en donde claramente expresa su anarquismo expropiador, tan sólo nos encontramos ante la inevitable conclusión de un pro-

ceso iniciado cinco años atrás.

Se dice y se repite que ese Manifiesto, el de 1911, era, en sucho, más radical que lo expresado en el Programa del Partido Liberal de 1906. Sin embargo, permítaseme dudar al respecto. Si por "radical" vamos a entender la palabrería incendiaria, no me quedaría más remedio que aceptar ese juicio; pero, si por "radical" entendemos la posibilidad social de poder resolver, desde la raíz la problemática social, mi opinión cambia.

Trataré de explicarme: ciertamente en el Programa del Partido Liberal de 1906 no existe el discurso de la fogocidad en la intransigencia revolucionaria, sin embargo se mencionan claramente soluciones tangibles a la problemática política y social de la época. Por otra parte, el discurso programático expresado en el Programa de 1906 contaba con una enorme audiencia, a contraparte, el incendiario discurso del Manifiesto de septiembre de 1911 con todo y sus loas a la espontaneidad revolucionaria jamás contó con la audiencia del de 1906. Mas no obstante ello, ese Manifiesto fue y es considerado como la suprema manifestación del anarquismo de Ricardo Flores Magón.

## VI

"Soñé ... ¡Sueño!

No soy un cuento.

Vengo de más lejos ...

¡Soy y vengo del sueño!

Y digo que soñar es querer, querer, querer, querer ...

querer escaparse del espejo,

querer desenredarse del ovillo,

querer descoyuntarse de la dulce rosquilla de los cuentos,

querer desenvolverse ... prolongarse ...

soñar es decir 4 veces.

44 veces,

4444 veces, por ejemplo:

Yo no quiero,

yo no quiero,

yo no quiero,

yo no quiero,

verme en el tiempo

ni en la tierra

ni en el agua sujeto

quiero verme en el viento,

quiero verme en el viento,

quiero verme en el viento,

quiero verme en el viento".

(León Felipe)

Precisamente en el año de 1911, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, ya definida por completo en el terreno del anarquismo insurreccional, lanzará su última gran ofensiva. En efecto, en ese año el objetivo de la Junta se

localizará en el norte de la península de la Baja California. Es necesario tener en cuenta que ya desde los años de 1907-1908, la Junta había prestado atención a esa desértica zona fronteriza, la cual, en aquél entonces muy lejos se encontraba de tener la importancia económica que ahora tiene. Y precisamente por tal razón, se encontraba, hasta cierto punto, desprotegida por parte del gobierno federal, lo que presentaba un panorama favorable para sus bélicos planes.

El resultado final fue que la Junta dió luz verde para "extender la revolución en tierras bajacalifornianas" y así, contingentes del Partido Liberal, en unión con sus similares norteamericanos, pertenecientes éstos a la organización sindical Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), penetraron a territorio de Baja California Norte, sorprendiendo, en un inicio, a la desguarnecida región y tomando algunas poblaciones. Sin embargo el éxito inicial no pudo ser sostenido por mucho tiempo, acabando esa acción militar en un rotundo fracaso. La organización liberal pagaría con creces esa derrota: por una parte, la muerte, en esa acción militar, de importantes militantes; por otra, el juicio que enfrentarían sus dirigentes, entre ellos, Ricardo Flores Magón y, para completar el cuadro, el profundo descrédito que sufriría al ser calumniada de favorecer el filibusterismo, cargo éste por completo infundado.

A consecuencia de esa campaña militar, Ricardo Flores Magón, junto con otros miembros de la Junta, sería llevado a juicio acusado de violar las, en aquél entonces, escrupulosas leyes de neutralidad, siendo condenado a cumplir una condena de prisión.

No sería sino hasta el año de 1914 que Ricardo y demás coacusados salieran en libertad.

El panorama que presentaba el desarrollo del movimiento revolucionario en México cuando Ricardo recupera su libertad, no podía ser más halagüeño; la confrontación, en el bando constitucionalista, entre Francisco Villa y Venustiano Carranza había alcanzado niveles de ruptura, hecho que garantizaba que a la, en aquellos momentos, inminente caída del espúreo régimen de Victoriano Huerta, no seguiría la instalación de un gobierno sólido capaz de pacificar la nación y, por lógica, acabar con la posibilidad de crecimiento del anarquismo insurreccional expropiatorio pregonado, en ese entonces, por la Junta.

Ahora bien, no obstante que el panorama parecía favorable a las aspiraciones de Ricardo Flores Magón y la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, existía el insalvable problema de la falta de presencia ya militar o política del Partido Liberal en alguna zona del país. La Junta había materialmente sacrificado a muchos de sus mejores hombres y gastado enormes energías en sus fracasadas intenciones militares, además de que se había provocado una irremediable ruptura con el elemento propiamente liberal. Por esa razón, no obstante que las condiciones objetivas le eran favorables, en el campo subjetivo el panorama era tétrico. Muchísimos de sus antiguos

seguidores, algunos cansados de tanto fracaso, otros víctimas de la confusión que la misma Junta había generado y otros más que habían seguido a los propiamente liberales escindidos, de hecho habían abandonado el programa anarquista insurreccional y expropiatorio de Ricardo. Así pues, la carencia del elemento humano capaz era notoria, hecho que impedía que se aprovechará lo favorable del panorama en el desarrollo del movimiento revolucionario.

Al año siguiente, en 1915, la situación ya no parecía tan halagadora. La incapacidad política y militar de las fuerzas que apoyaban al gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria, había sido aprovechada, casi a la perfección, por su oponente: las fuerzas al mando de Venustiano Carranza. Todo indicaba que la confrontación entre ese ejército y el ejército villista, auténtico sostén armado del gobierno convencionista, definiría por completo la situación. Como sabemos, esa confrontación tuvo lugar en varios combates, saliendo, a fin de cuentas, derrotado el ejército villista.

Fue entonces cuando ocurrió algo por muy pocos conocido: Ricardo Flores Magón cayó abatido ante la tan desfavorable situación en que quedaban sus preciados anhelos.

Algunas notas escritas por su hermano Enrique en el periódico "Regeneración", relativas al "estado de salud de Ricardo" dan fe de ese hecho.

Ricardo se sumió en la desesperación. Se sabía y se sentía derrotado. Su estado de ánimo se volvió increíblemente cambiante. Del abandono personal cuasi absoluto, pasaba a estados mayúsculos de ira.

Se decía que "estaba enfermo de los nervios", cuando la realidad era que estaba enloqueciendo, consumiéndose, acabándose, de igual forma que se consumían y acababan las posibilidades de desarrollo de sus anhelos revolucionarios.

Si no hubiese sido por el apoyo humano que le brindaron sus compañeros de lucha, reconfortándole en esos duros momentos, Ricardo hubiese enloquecido. La solidaria presencia de sus amigos, de sus camaradas que a su lado habían enfrentado persecuciones y encarcelamientos le salvo de la locura.

## VII

"No me contéis más cuentos,  
que vengo de muy lejos  
y sé todos los cuentos.  
No me contéis más cuentos.  
Contad  
y recontadme este sueño.  
Romped,  
rompedme los espejos,  
deshacedme los estanques,  
los lazos,  
los anillos,

los cercos,  
las redes,  
las trampas  
y todos los caminos paralelos.  
Que no quiero,  
que no quiero,  
que no quiero,  
que no quiero que me arrullen con cuentos;  
que no quiero  
que no quiero  
que no quiero  
que no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos.  
Que no quiero,  
que no quiero  
que no quiero  
que no quiero que me entierren con cuentos;  
que no quiero  
que no quiero  
que no quiero  
que no quiero verme clavado en el tiempo,  
que no quiero verme en el agua,  
que no quiero verme en la tierra tampoco,  
que no quiero verme a su ovillo como un hilo de baba sujeto.  
Quiero verme en el viento,  
quiero verme en el viento,  
quiero verme en el viento  
quiero verme en el viento.  
Quiero ¡quiero! ... sueño ... ¡sueño!  
Soy gusano que sueña ... y sueño ...  
¡verme un día volando en el viento!"

(León Felipe)

Han quedado atrás las gestas gloriosas de la labor antiporfirista; la aparición del periódico "Regeneración", el Congreso liberal de San Luis Potosí, la mazmorra de Belén, "El hijo del Ahuizote", el traslado a otro país para continuar la lucha; la reaparición de "Regeneración" en San Antonio, Tex., el traslado a St. Louis Mo., la instalación de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, el contacto con Emma Goldman ..., todo, todo eso ha quedado atrás, encerrado, aprisionado en pretéritos tiempos, en oscuros rincones del recuerdo, en mohosos tiempos.

Ahora nuestro personaje, Ricardo Flores Magón, se encuentra pensativo, meditabundo, tratando de revivir todo ese caudal de historia, buscando encontrar qué fue lo que estuvo mal. Se sabe derrotado, se ve aniquilado. Su sueño orgánico, la organización que él ayudó a formar, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, tan sólo sobrevive porque él, considerado "maestro" por sus seguidores, quiere que así sea. Nadie de sus simpatizantes le contrariorará, nadie se atreverá a poner tan sólo en duda la validez, en esos años de 1917-1918, de esa Junta, nadie osará contradecir la voz del "maestro". Y sus seguidores saben que hacen bien, que no tiene caso polemizar con su "guía"; aceptan su soberano derecho a mantener vivo lo que tan sólo fue una posibilidad, una de

las tantas posibilidades que las pasiones del torbellino revolucionario hicieron añicos.

Y Ricardo Flores Magón, sigue ahí, pensando, pensando, pensando ... Hasta él han llegado los informes del estallido revolucionario en la lejana Rusia y eso le tranquiliza, le sosiega, le hace ver, sentir, pensar que toda su lucha en favor de los desheredados de la tierra, no ha sido en vano. Que su concepción de una revolución internacional que soneta al Capital no es una quimera. Pero él no cuenta con los recursos económicos necesarios para realizar toda la propaganda que hubiese deseado. Su vocero, "Regeneración", se debate en la más humillante crisis financiera. Ya no llegan colaboraciones económicas como antaño, la persistente labor de constante boicot por parte de sus enemigos "anarquistas" ha logrado su objetivo: en el medio anarquista internacional, se duda del anarquismo de Ricardo Flores Magón; se duda, incluso de la revolución mexicana. El ha respondido a esos "anarquistas" oportunamente; de manera contundente salió al paso de sus infantiles críticas, pero ... aunque su responsiva no fue del todo inútil, el veneno regado por esos, sus enemigos, logró hacerle daño.

Y él continua ahí, pensando, meditando, suspirando ... ¡De pronto! un pensamiento emerge en su cerebro: "¿Y si yo tuviese que morir en mi canastro? ¿Si la muerte me sorprendiese aquí, sentado?" La angustia se apodera de él haciéndole sudar. No, él no se concibe muriendo como cualquier "buen hombre" acostado en su cama y esperando que el destino marque la hora final. El no quiere esa triste muerte anónima. Su vida, toda su vida se ha desarrollado en el heroico marco de la persecución. Su prestigio, su enorme prestigio deviene de la tozudez con que ha encarado a sus sempiternos enemigos, a los guardianes físicos o intelectuales del regimen capitalista. El sabe que se le concibe y se le piensa como hombre íntegro, como hombre que no mide los peligros cuando actúa. ¡No!, el no va a morir en su cama, su muerte no puede ser una muerte común. El no va a permitirle a sus enemigos que le dejen morir así.

En aquél instante, en aquél momento, Ricardo escribe su "Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general". De manera rápida y contundente van brotando, una a una, las palabras que armónicamente unidas conforman sus ideas. En los dos primeros párrafos, emerge la razón de ese "Manifiesto"...

"El reloj de la historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

"La muerte de la vieja sociedad está próxima, no tarda en ocurrir, ..."

El sabe, esta consciente, que mucho tiempo pasará hasta que alguien "descubra" el auténtico mensaje escrito. "Los humanos son en exceso sentimentales", piensa.

Quizá Ricardo supuso que jamás habría mortal que descubriese la auténtica razón por la que escribió ese "Manifiesto".

Ricardo habla de "su" reloj vital y se refiere a "su" propia muerte y eso lo descubrió una mañana gris, inmensamente otoñal; una mañana fría, una mañana triste como triste y melancólica fue la soberana actitud de Ricardo Flores Magón de hacer que sus enemigos contaran con el pretexto ideal para encarcelarlo. Una vez más, dió muestra de su astucia. Logró lo increíble: burlarse de sus enemigos, hacerles creer que "ellos" habían ganado al encarcelarlo. La grandeza de su inteligencia queda patente ante ese hecho; su astucia revolucionaria se extiende hasta el infinito: el encarcelado resulta el triunfador y el carcelero, quien se piensa y siente vencedor, es, en realidad, el derrotado.

Mediante ese hecho, Ricardo logró lo que parecía increíble: burlarse de sus perseguidores, exhibirles como "chiquillos babosos". ¡Su último encarcelamiento, constituyó su más sonado triunfo! ¡Loas! ¡Eternas loas a su inteligencia, a su astucia de viejo zorro revolucionario!

## VIII

"Soy gusano que sueña ... ¡que quiere!  
-Contaré el sueño del gusano.  
Narradores de cuentos, el gusano  
no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.  
Es un sueño que camina.  
Repta.  
Y deja sobre la hierba oscura  
una secreción viscosa ... y fosforescente  
un hilo glutinoso ... y lumínico ...  
¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.  
Cavad aquí para marcar una señal.  
clavad aquí una estaca, aquí, aquí;  
que aquí sobre esta tierra ... sobre la Tierra,  
sobre este gran ovillo devanado con baba,  
sobre la estela verde que segregó el gusano,  
sobre el sudor obscuro que vertieron sus glándulas,  
sobre su llanto ciego de semilla y de feto,  
sobre los restos de su semilla y su sarcófago,  
sobre la ganga adámica de su morada mística,  
sobre el cascarón roto de su bóveda abierta  
y sobre los escombros de su Iglesia podrida  
levantaremos un día nuestra casa,  
nuestra ciudad  
y nuestro vuelo."

(León Felipe)

Noviembre de 1922. Nuestro personaje se encuentra en la prisión federal de Leavenworth. Su estado de salud es, verdaderamente lamentable, sin embargo su entereza persiste. Innumerables cartas ha escrito a sus seguidores y amigos en donde poéticamente describe su pensamiento, un pensamiento muy di-

ferente al apasionamiento revolucionario que caracterizó lo incendiario de sus escritos. Ahora Ricardo Flores Magón emerge como un auténtico cordero. El en otra hora apasionado discurso virulento, da paso a un lenguaje calmado, tranquilo; el antiguo discurso áspero en pro del anarquismo insurreccional y expropiador, se transforma en una lírica romántica propia de una concepción filosófica del anarquismo. ¿Qué ha ocurrido con Ricardo? ¿Qué ha pasado en esa horrenda prisión que ha logrado transformarle de tan alarmante manera?

¡No ha pasado nada! Esa aparentemente inexplicable transformación no constituye sino la grandiosa manifestación de quien se sabe haber cumplido con su parte, de quien se comprende no como el centro del universo sino tan sólo como una parte del mismo, de quien, conocedor de su presente, intuye, sospecha que aquel tiempo agotó sus posibilidades y que la esperanza ya no se encontraba en aquél "hoy", sino en el futuro, en posteriores tiempos donde existiesen las condiciones de la valorización, del aprendizaje de ese tétrico "hoy" que estaba viviendo.

Ricardo Flores Magón escribió las epístolas en su última prisión con la firme convicción de tratar de salvar el futuro, de proyectarse hacia él, de trascender los límites del tiempo. Desde su celda, en Leavenworth, lanzó su mensaje para los que hoy estamos vivos. Su lenguaje no podía ser el incendiario verbo de su actuar revolucionario, él bien sabía que "los humanos somos terriblemente sentimentales", y por el sentimiento buscó colarse al futuro y ... ¡vaya si lo logró!

Ahora, a casi setenta años de aquella madrugada del día 21 de noviembre de 1922 cuando Ricardo lanzó el ahogado gemido, cuando supo, sintió y se percató de su último momento; cuando el estertor de la muerte le hizo presa; ahora, a casi setenta años de aquella triste madrugada en la que Ricardo Flores Magón brindó su adiós a la vida, nosotros, los anarquistas de hoy rendimos postrero homenaje, ¡no a un dios!, ¡mucho menos a un símbolo!, a un ser humano que como muchos de la propia especie en un tiempo vivieron e hicieron lo que pensaron y consideraron correcto.

Ricardo Flores Magón vivió su época, la vivió con un apasionamiento desbordante. Muchas veces cometió errores, y los cometió porque actuó, porque se supo y se sintió vivo. Su vida no tiene porque considerársele "ejemplar", su obra no necesita de nuestra aprobación, su anarquismo mucho menos busca justificación. Ricardo Flores Magón, como todos los revolucionarios de su época, fue un simple ser humano que como tal actuó. El, en el campo político-social agotó sus vitales recursos, al igual que sus contemporáneos, quienes en otros terrenos los agotaron.

Lo más maravilloso que podemos destacar, es que ahora nosotros estamos vivos y a nosotros nos corresponde nuestro actuar cotidiano. ¡Dejemos los mortales restos de Ricardo en su humilde tumba allá en la "Rotonda de los hombres ilustres"! Dejémosle en su justificada y merecida gloria. ¡Ni de broma busquemos utilizar su embalsamada momia como escudo tras el

cual escondernos! ¡No busquemos la justificación de nuestro anarquismo en su histórica sombra! ¡Jamás utilicemos su prestigio cual paraguas de protección ante el aguacero político!

Nosotros, los anarquistas de hoy, respetamos y aprendemos de su obra, pero en mucho, ¡sí! en mucho de él nos diferenciamos.

México D.F., a 11 de noviembre de 1992.

Omar Cortés